

100 años



¡VIVA CRISTO REY!

1926 - 2026



Eucaristía Redención

Octubre / Noviembre / Diciembre 2026

Año 29 / No. 119

Directorio

Directora

Superiora General

R.M. Ma. de la Luz Acosta B.

Coordinadora Editorial

Hna. Guadalupe Aguilar Cancino

Asistente Editorial

Hna. Myriam Alcocer Andrade

Diseño Gráfico

Lic. Yamila Márquez Tortolero

yamilamart878@gmail.com

Eucaristía y Redención

Revista trimestral:

Octubre / Noviembre / Diciembre 2026

Editor responsable:

Hna. Guadalupe Aguilar Cancino

Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-092518264500-102.

Número de Certificado de Licitud de Título 14257. Número de licitud de Contenido 11830.

Domicilio de la Publicación: Fernández Leal No. 130, Colonia Barrio del Niño Jesús C.P. 04330, México, D.F.

Impresa por: Impreoffset

Antonio Gallardo

Manuel Caballero No. 130

Local F, Col. Obrera, C.P. 06880

México, D.F.

El material editorial que se usa en esta revista se usa con los permisos de los autores. Las opiniones aquí vertidas son responsabilidad de los autores.



Nuestra Portada

Índice

- El sorprendente origen del Rosario y cómo llegó a México.....Págs. 4 y 5
- La dulce espera de María.....Págs. 6 y 7
- Conmemoraciones centenarias y 100 años de la persecución religiosa.....Págs. 8 al 10
- 100 años de las Fundaciones (Cuba, EE.UU., El Salvador, Chile).....Págs. 11 al 19
- Hablar y escuchar con el corazón.....Pág. 14
- Panegírico a María del Refugio.....Págs. 15 al 17
- Señor haznos una comunidad que se enamore de ti.....Págs. 18 y 19
- Homilias aniversario 116° de las HMSS Jesús Sacramentado.....Págs. 20 al 24
- Pacto educativo.....Págs. 25 y 26
- Padres: los protagonistas que nadie está formando.....Págs. 25 y 26
- "Perdonemos y Perdón", dos palabras de gran fuerza.....Págs. 27 y 28
- ¿Dañar el medio ambiente es pecado?.....Pág. 29 al 31

Distribuida por:

Hermanas Mercedarias

del Santísimo Sacramento A.R.

Fernández Leal, No. 130

Colonia: Barrio del Niño Jesús C.P. 04330

México, D.F. Porte Pagado

Publicación Postal PP09 - 1689

Autorizado por SEPOMEX

V.J.E.

Editorial

Con alegría exponemos la última edición del año 2026 de nuestra revista Eucaristía y Redención, un tiempo del año que nos invita de manera especial a mirar nuestra fe, agradecer los dones recibidos y renovar nuestro compromiso de vivir el Evangelio.

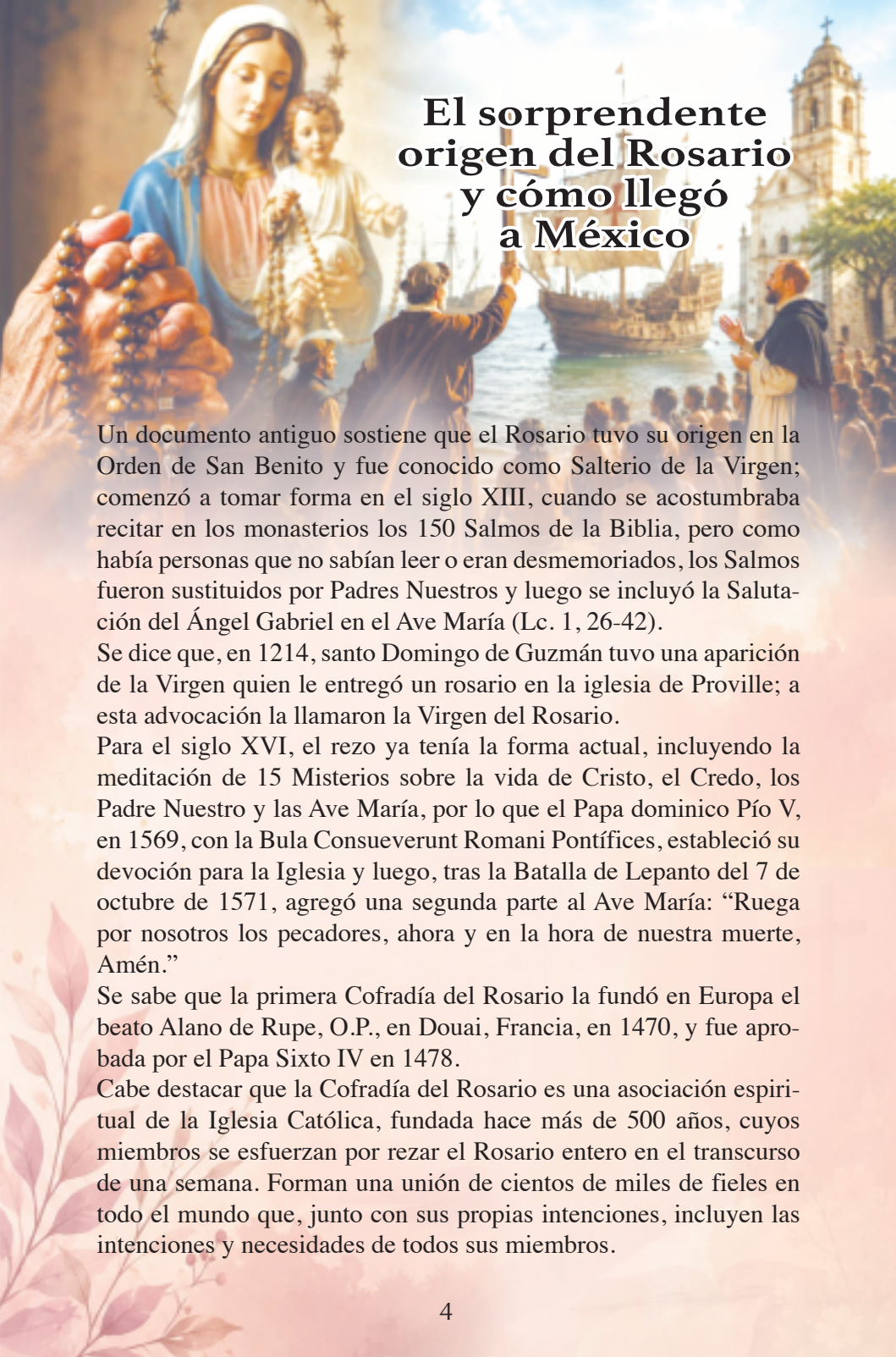
En esta edición queremos acercarnos a algunas experiencias y acontecimientos que forman parte de nuestra historia y de nuestra vida como Iglesia. Nos adentramos en el sorprendente origen del Santo Rosario y en el camino que recorrió hasta llegar a México, recordándonos cómo esta sencilla y profunda oración ha acompañado a generaciones de creyentes y nos sigue acercando al corazón de María.

Próximos al tiempo de Adviento y Navidad, contemplaremos también a María en la dulce espera de Jesús. Su silencio, confianza y disponibilidad nos invitan a preparar nuestro corazón para recibir nuevamente al Salvador y descubrir que Dios sigue haciéndose presente en nuestra historia. De manera especial, esta edición recoge las fechas de las Fundaciones en distintos países donde está presente nuestra Congregación: Cuba, Estados Unidos, El Salvador y Chile. Recordar a quienes vivieron momentos difíciles por causa de su fe no significa solamente mirar al pasado, sino reconocer con gratitud el testimonio de quienes permanecieron firmes y renovar hoy nuestro compromiso de ser testigos de Cristo. Y también encontraremos una reflexión del padre Rodolfo sobre la humildad, a la luz de estos 116 años de presencia y servicio de las Hermanas.

Este aniversario nos invita a reconocer que una obra que permanece y crece se construye desde la sencillez, la entrega cotidiana y el servicio generoso a Dios y a nuestros hermanos.

Finalmente, queremos hacer eco del llamado que el Santo Padre nos dirige a cuidar nuestra casa común. La creación es un regalo de Dios que no podemos mirar con indiferencia. Los árboles, las plantas, los animales, el agua y cada rincón de nuestra tierra nos hablan de la belleza del Creador.

María de la Luz del Sagrado Corazón Acosta Bustos HMSS
Superiora General



El sorprendente origen del Rosario y cómo llegó a México

Un documento antiguo sostiene que el Rosario tuvo su origen en la Orden de San Benito y fue conocido como Salterio de la Virgen; comenzó a tomar forma en el siglo XIII, cuando se acostumbraba recitar en los monasterios los 150 Salmos de la Biblia, pero como había personas que no sabían leer o eran desmemoriados, los Salmos fueron sustituidos por Padres Nuestros y luego se incluyó la Salutación del Ángel Gabriel en el Ave María (Lc. 1, 26-42).

Se dice que, en 1214, santo Domingo de Guzmán tuvo una aparición de la Virgen quien le entregó un rosario en la iglesia de Provillie; a esta advocación la llamaron la Virgen del Rosario.

Para el siglo XVI, el rezo ya tenía la forma actual, incluyendo la meditación de 15 Misterios sobre la vida de Cristo, el Credo, los Padre Nuestro y las Ave María, por lo que el Papa dominico Pío V, en 1569, con la Bula Consueverunt Romani Pontífices, estableció su devoción para la Iglesia y luego, tras la Batalla de Lepanto del 7 de octubre de 1571, agregó una segunda parte al Ave María: “Ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.”

Se sabe que la primera Cofradía del Rosario la fundó en Europa el beato Alano de Rupe, O.P., en Douai, Francia, en 1470, y fue aprobada por el Papa Sixto IV en 1478.

Cabe destacar que la Cofradía del Rosario es una asociación espiritual de la Iglesia Católica, fundada hace más de 500 años, cuyos miembros se esfuerzan por rezar el Rosario entero en el transcurso de una semana. Forman una unión de cientos de miles de fieles en todo el mundo que, junto con sus propias intenciones, incluyen las intenciones y necesidades de todos sus miembros.

¿Cuándo llegó a México el rezo del Santo Rosario?

En México, la Cofradía del Rosario data del 16 de marzo de 1538 y fue creada por Fray Tomás de San Juan.

El Rosario, ya organizado en Cofradías, prosperaba años antes de la muerte de Fray Juan de Zumárraga y de Juan Diego, ocurridas en 1548, no obstante, la primera capilla dedicada a esta advocación mariana está en Puebla, y fue construida hasta 1650 por iniciativa de Fray Juan de Cuenca, en el templo de Santo Domingo cuyos cimientos datan de 1550.

Dominicos difunden en México el Rosario

Fueron los Predicadores de Santo Domingo quienes le dieron mayor difusión al Rosario, por lo que en todos sus conventos estaba la imagen de la Virgen del Rosario. En este sentido, destaca el caso de Tetela del Volcán, Morelos, donde hay un fresco que muestra el “Milagro de la Virgen del Rosario”, que fue retomado en las crónicas de Agustín Dávila Padilla, Alonso Franco y Juan José de la Cruz Moya. De acuerdo con la tradición, dicho milagro se trata de un indígena de Tepetlaoztoc, en 1541, que en agonía mandó llamar a Fray Domingo de la Anunciación, quien acudió cuando ya había fallecido. El religioso comenzó a rezar el Rosario y el indígena resucitó y narró que algunos “diablos encarnados de sus antiguos ídolos” se apoderaban de su alma, cuando un ángel ordenó su liberación, porque el difunto pertenecía a la Cofradía del Rosario. El indígena pudo confesarse y luego murió. Este mural pudo haber sido pintado aproximadamente en 1562.

Es importante señalar que desde 1524, con las Ordenanzas de Buen Gobierno para los moradores de “La Nueva España” establecidas por Hernán Cortés, se ordenaba a las autoridades aplicar a los habitantes las siguientes indicaciones: “Que sean obligados a hacer... una casa de oración o Iglesia, y tenga en ellas cruces donde recen y una imagen de Nuestra Señora y cada día por la mañana antes de que salgan a hacer (su jornada) los lleven allí y les digan cosas de Nuestra Santa Fe, y les muestren la oración del Paternoster, el Ave María, Credo y la Salve Regina”.

De la misma manera, por medio de la cédula Real del 28 de mayo de 1530, es decir, poco menos de un año antes de las apariciones, de la Virgen de Guadalupe se emitió en España la norma para realizar en México el Paseo del Pendón y se ordenaba a los habitantes “rezar vísperas y oír misa”.



La Dulce espera de *María*

La Virgen de la Dulce Espera es una advocación que representa el tiempo en el que la Virgen María se encontraba embarazada.

La Virgen de la Dulce Espera es una advocación que representa el tiempo en el que la Virgen María se encuentra embarazada, por lo que se le asocia con el Adviento o espera de la Natividad de Jesús y la esperanza de un nuevo comienzo, razón por la que se le conoce también como la Virgen de la Esperanza.

La Devoción a Nuestra Señora de la Dulce Espera tiene muchos siglos de existencia. Se cree que inició desde el siglo V, por lo que se le ubica como una de las primeras imágenes de culto que se generó dentro de la devoción cristiana.

La Virgen de la Dulce Espera representa la esperanza en la vida y la confianza en que el embarazo y el parto se desarrollen de manera saludable.

¿Cuándo se festeja el Día de la Virgen de la dulce espera?

Cada 15 de mayo se conmemora el Día de la Virgen de la Dulce Espera, advocación de la Virgen María embarazada, Patrona de las madres que esperan un hijo. En esta fecha y durante todo el año, mujeres y parejas se encomiendan a la Virgen para obtener no sólo el milagro del embarazo, sino también para que la salud de la madre y del futuro bebé estén protegidas.

La Virgen del Divino Parto

Inicialmente llamada como la “Virgen con el Niño”, con el tiempo y debido a que su devoción fue en aumento gracias a las bendiciones que dio

a las mujeres embarazadas que recurrían a ella, esta advocación cambió su nombre a la “Virgen de Parto”.

Ubicada en la Iglesia de San Agustín en Campo Marzio, Roma. Esta imagen realizada en mármol por Jacopo Tatti “Sansovino”, entre 1516 y 1521, fue muy recurrida en esa época por las mujeres que iban a dar a luz, sobre todo si no contaban con una buena atención médica, para encomendarse a la Virgen y solicitar su protección a fin de tener un buen parto.

La Virgen del Divino Parto está ubicada en la Iglesia de San Agustín en Campo Marzio, Roma.

La devoción a esta advocación mariana alcanzó tal popularidad que, en 1822, el Papa Pío VII concedió indulgencias a quienes besaran el pie de la Virgen. La gran afluencia de fieles hizo que el pie de mármol se desgastara tanto que fue necesario reemplazarlo por uno de plata. Actualmente las parejas embarazadas mantienen esta tradición y piden a la Virgen del Divino Parto que el proceso de embarazo se realice sin complicaciones, así como que la salud del recién nacido sea buena.

Oración a la Virgen del Divino Parto

Santa Madre de Dios y Virgen del Divino Parto, venimos a tus pies para cantar tus alabanzas. Tú eres la hija predilecta del Padre, la Madre del Verbo Encarnado, el Templo del Espíritu Santo. Tú eres la Virgen elegida desde la eternidad para colaborar en la obra de nuestra salvación: Pide para nosotros a tu Hijo Jesús una fe fuerte, una esperanza sólida, una caridad generosa.

Virgen Madre, confiamos a tu protección a todas las madres que te ruegan por la integridad de su descendencia y por un feliz parto, para que la vida que llevan en su vientre sea preservada de todo peligro. Concédeles volver a tus pies con su criatura para dar gracias al Señor que obra maravillas a aquellos que depositan en Él su confianza. Virgen del Parto, protege y defiende con amor a todos tus niños, para que regenerados en el agua del Bautismo e incorporados en la Santa Madre Iglesia, crezcan serenamente llenos de virtudes, para luego convertirse en testigos valientes de tu Hijo Jesús, perseverando con la gracia del Espíritu Santo en el camino de la santidad.

Amén.

Ave María ...

Virgen del Divino Parto, ruega por nosotros.

CONMEMORACIONES CENTENARIAS 100 AÑOS DE LA PERSECUCION RELIGIOSA Y

160° NATALICIO DE V. MARIA DEL REFUGIO *Conmemoraciones Centenarias 100 años de la Persecución Religiosa y 160 del Natalicio de V. María del Refugio*

Precisión Histórica.

1866 México se encontraba inmerso en una compleja situación política y militar debido a la intervención francesa. Los días estaban marcados por la tensión, la incertidumbre y la inseguridad; sin embargo, poco a poco, con la retirada del ejército de Napoleón III que sostenía a Maximiliano de Habsburgo, la realidad comenzaba a inclinarse a favor de los liberales, liderados por el presidente Benito Juárez. Mientras los ejércitos se disputaban el destino de la nación, la vida del pueblo seguía marcada por la rutina y la resistencia silenciosa. En las noches, alrededor del fogón, las familias compartían historias y esperanzas, convencidas de que la Patria, como ellos mismos, resistía con dignidad.

Entre la sencillez de la vida cotidiana y la fuerza de la tradición, el pueblo mexicano terminó por convertirse en el verdadero guardián de la identidad nacional.

1866 Natalicio de María del Refugio Aguilar y Torres, una sanmigueleña, quien vivió una vida marcada por la entrega, la fe y la fortaleza. Fue esposa, viuda joven y por designio de Dios, Fundadora. Supo transformar las experiencias de su vida en una respuesta generosa a su vocación. Le correspondió vivir uno de los episodios más difíciles de la historia religiosa de México. En medio de incertidumbres y dificultades permaneció firme en su fe y con valentía, emprendió la obra que daría origen a las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento. Dejando como legado una vida de amor a la Eucaristía, y de servicio y entrega a la Iglesia.

1910 La Congregación nació en 1910 como una semilla de fe y esperanza antes de los tiempos más intensos de la persecución

religiosa, y fue precisamente esa fe, arraigada en la Eucaristía, la que le permitió permanecer firme cuando llegaron las pruebas.

Pocos días después, se inauguró en la ciudad de México, el Colegio del Santísimo Sacramento, dando así una expresión concreta al ideal educativo de María del Refugio: “Formar a la niñez y juventud desde una educación integral, colocando a Jesús Eucaristía como Centro de la Vida y bajo la protección de María Santísima”.

1926 Inicia la persecución religiosa / Guerra Cristera.

La persecución religiosa en México tuvo su origen entre la Iglesia y el Estado. Inició desde el siglo XIX y se intensificó después de la Revolución Mexicana.

La Constitución Mexicana de 1917 estableció diversas disposiciones que limitaban la participación de la Iglesia en la vida pública, restringiendo sus derechos, propiedades y actividades.

La situación se agravó durante el gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles 1924-1928; a la estricta aplicación, se le llamó la “Ley Calles”, que impuso severas restricciones al culto religioso: limitaba el número de sacerdotes, prohibía la enseñanza religiosa y sancionaba a quienes lo incumplieran.

Ante de estas medidas los obispos mexicanos suspendieron el culto público el 31 de julio que marcó profundamente la historia de México de 1926. La inconformidad de numerosos fieles dio origen a “la Guerra Cristera” (1926- 1929), un conflicto armado en defensa de la libertad religiosa que dejó miles de víctimas.

Para muchas congregaciones como para nosotras Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento, este período significó grandes desafíos: estricta vigilancia gubernamental, limitaciones para ejercer el apostolado y la necesidad de continuar nuestra misión en medio de amenazas, dificultades y riesgos.

La investigación histórica actual está recuperando la participación pública de las mujeres en el activismo católico durante la Guerra cristera.

María del Refugio, una mujer decidida y comprometida con su religión, que, sin tomar parte en la lucha armada, respondió a la crisis desde su vocación: oración, educación, servicio, formación de niños y jóvenes, cuidado de las hermanas y amor a la Eucaristía.

Las situaciones en tiempo de prueba que vivieron, para María del Refugio, con su visión de futuro sirvieron para realizar fundaciones en el extranjero.

1926 Fundaciones en el extranjero.

27 de agosto, traslado del noviciado a Oklahoma, Estados Unidos. El grupo pudo continuar su formación religiosa fuera de México, acompañadas de las madres Eucaristía Carmona y María de Lourdes Casillas en calidad de formadoras. Fue un momento decisivo para la expansión internacional de la Congregación, que posteriormente se establecería en diversos países.

El 31 de agosto llegaron a El Salvador, ante el recrudecimiento de la persecución religiosa que se vivía en México, siete ****Religiosas Eucarísticas Mercedarias**** enviadas por Madre María del Refugio, arribaron por el puerto de Acajutla, con la misión de continuar su apostolado educativo y extender el amor a Jesús Sacramentado. Se establecieron inicialmente en Cojutepeque, colaboraron en la escuela parroquial, posteriormente pasaron a Jucuapa.

****En 1926 todavía eran conocidas oficialmente como Religiosas Eucarísticas Mercedarias****

El 6 de septiembre, en el contexto de la persecución religiosa Madre María del Refugio Aguilar continuó enviando hermanas al extranjero para protegerlas y extender la misión del Instituto. En ese año se fortaleció la presencia de las religiosas en Cuba y el 6 de septiembre de **1926, se inauguró el Colegio Eucarístico de la Purísima en La Habana.**

25 de noviembre llegada a Chile. Las primeras hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento, arribaron al Puerto de Valparaíso, Chile, en medio de la persecución religiosa, que afectaba a la Iglesia en México. Posteriormente se trasladaron a Coquimbo, donde iniciaron su labor educativa.

Esta fundación fue posible gracias a la intervención del mercedario Fray Luis Márquez Eyzaguirre, quien ofreció su ayuda a la Madre María del Refugio, para establecer la obra en Chile.

Se nombra que las primeras hermanas que llegaron fueron: Consuelo Olivares, Natalia Ángeles, Consolata García y Rosina Caviedes.

Al concluir, se narra los difíciles años que se vivieron en México, nos enseña que la fe en Dios se fortalece, se vence el miedo aún en medio de la persecución. Y siempre es posible mantener encendida la esperanza.



En el año de 1926, después de dieciséis años de camino, la obra fundada por la Madre María del Refugio había crecido y comenzaba a consolidarse. “El horizonte parecía claro y sereno; nada hacía prever la terrible tormenta que muy pronto se desencadenaría sobre México”.

La persecución religiosa puso a nuestras hermanas ante una realidad dolorosa y peligrosa. Permanecer en el país, continuando con su misión educativa, significaba poner en riesgo no solamente sus propias vidas, sino también la seguridad de las niñas que les habían sido confiadas. Aquella pequeña obra, nacida con tanta ilusión y sostenida con sacrificio, se veía ahora

obligada a tomar caminos que nadie había imaginado. Y, sin embargo, en medio de aquella incertidumbre, Dios comenzaba a abrir nuevos horizontes.

Para la Madre María del Refugio, cada partida debió significar un profundo desgarro. Aquellas hermanas que enviaba a tierras lejanas no eran solamente miembros de una Congregación: eran sus hijas, mujeres con quienes había compartido sueños, trabajos, dificultades y esperanzas. Al despedirlas, sabía que quizá algunas no volverían a encontrarse con ella. Las veía partir dejando atrás la patria, la familia y los afectos, para llevar consigo el caris-

Cien años después...
**Las ramas comenzaron
a extenderse**

ma y la misión que habían recibido.

La escena de aquellas despedidas nos permite acercarnos al corazón de nuestra Madre Fundadora: un corazón que sufría, pero que no se dejaba vencer por el miedo; un corazón profundamente humano, capaz de sentir el dolor de la separación y, al mismo tiempo, profundamente confiado en la providencia de Dios.

Por eso, antes de cada partida, las hermanas que permanecían a su lado las encomendaban al Señor y a san Rafael Arcángel, pidiendo para ellas un buen viaje y su protección. Y aquella confianza se convirtió, con el paso del tiempo, en testimonio de una providencia que acompañó los caminos de nuestras hermanas.

La persecución, que parecía querer detener la obra, terminó abriendo caminos inesperados. Como señala la Madre Ma. de Lourdes Casillas en “Lámpara Viviente”, fue precisamente esta circunstancia la que permitió que aquella “pequeña plantita” comenzara a extender sus ramas hacia distintos países.

Así, lo que comenzó como una dolorosa dispersión se transformó, con la gracia de Dios, en una expansión de la misión. Las hermanas partieron con incertidumbre, pero con gran fe; dejaban su patria y su familia, pero llevaban consigo la esperanza; se alejaron físicamente de su Madre, pero hicieron presente en otras tierras el espíritu que ella les había sembrado.

Hoy, al volver la mirada cien años atrás, no queremos recordar solamente un tiempo de persecución y sufrimiento. Queremos contemplar también la historia de una semilla que, aún en medio de la adversidad, encontró tierra fértil donde germinar.

Cien años después, aquellas primeras hermanas se convierten en memoria agradecida: las lágrimas de una Madre que despedía a sus hijas se transformaron en caminos de misión, y las ramas de aquella pequeña semilla llegaron mucho más lejos de lo que quizá entonces se podía imaginar.

Paulina Olivia Herrera Rubio
HMSS



1926 - 2026
*Fundación
Cuba*

Escribir la Historia de las Fundaciones, es pretender trascender el ámbito de los impenetrables designios de Dios, para explicarnos, desde la fe, los acontecimientos que fueron marcando el “Paso de Dios” por la historia del instituto desde sus primeros años.

Profundicemos en ese “querer divino” y contemplemos que los caminos de Dios, no son los nuestros y que Él puede valerse de las situaciones más complejas y en ocasiones equivocadas, para llevar adelante su Proyecto que es siempre “de Amor”.

Corría el año de 1925, la situación por la que atravesaba México se veía amenazada por corrientes que pretendían debilitar la influencia de la Iglesia, limitando su libertad de culto y de asociación. Todo esto coincidía con la celebración del 1er. Congreso Eucarístico Nacional en México, durante el cual la ciudad sería visitada por numerosos peregrinos, sacerdotes, obispos, y demás fieles que a pesar de las muy fundadas noticias persecutorias antirreligiosas acudían fervorosos a las celebraciones programadas.

Entre los obispos asistentes se encontraban el obispo de San Antonio Texas y el de Camagüey, Cuba, que visitaron la Casa General durante los días del Congreso y comentaron con María del Refugio sobre posibles fundaciones.

100 años

Madre María del Refugio, ya con antelación, había considerado la conveniencia de iniciar la expansión del Instituto al extranjero, para proteger a las hermanas y asegurar la vida del mismo en el caso de que la cuestión religiosa en México empeorara.

La visita de los obispos apremió a decidir para emprender fundaciones en otros países.

El obispo de Camagüey Enrique Pérez Serantes le ofreció hacer contacto con el obispo de Cienfuegos, quien a su vez se entrevistó con el párroco de Placetas, Marino Amestoy, franciscano de la Provincia de Cantabria, quien se interesó por tener a las hermanas al frente de la escuela parroquial y ofreció condiciones favorables para la comunidad.

Obtenido el permiso del arzobispo Mora y del Río, para la salida de las hermanas a Cuba, el Consejo General acordó que la Madre Rosario Barriga Páramo encabezara la fundación.

El 25 de agosto de 1925 salieron las hermanas destinadas a esta fundación, acompañándolas las madres María Teresa Cancino y Guadalupe Hernández.

El 1° de septiembre llegaron a la Habana y 4 días después a Placetas. El 4 de octubre de 1925 fue la bendición del colegio al que llamaron “Colegio Eucarístico del Espíritu Santo.

Fue el comienzo en Cuba...



1926 - 2026
Fundación
Estados Unidos

El dos de julio de 1926 el presidente de México Plutarco Elías Calles decretó una ley que reglamentaba el ejercicio de los cultos, sujetando el ministerio espiritual al poder civil, decretando la expulsión de los sacerdotes extranjeros y entre muchas prohibiciones el cierre de los colegios confesionales, los seminarios diocesanos y las Instituciones de beneficencia asistidas por religiosas.

El episcopado respondió con una carta colectiva en la que comunicaba la decisión de suspender el culto público en todos los templos del país a partir del 31 de julio.

Madre María del Refugio escribió a los colegios ordenando a las hermanas que prepararan el desalojo de las casas.

El 15 de julio fue el último día de clases en el colegio de la Av. Chapultepec y simultáneamente fueron cerrados los demás colegios.

En tal situación Madre María del Refugio recurrió a sus amistades. El Sr. José Lorenzo Soberón, un médico amigo, a quien debían la fundación en San Luis Potosí, la puso en contacto con el obispo de Oklahoma, Francis Clement Kelly, para solicitarle recibiera en su diócesis a las hermanas del Apostolado del Santísimo Sacramento.

No fue fácil la aceptación del obispo pues aludió que en su diócesis no había trabajo para religiosas que no hablaran inglés, ni medios para su subsistencia, pero que en caso extremo recibiría a 20 religiosas alojándolas con las Sisters of Mercy mientras arreglaban su establecimiento en otra parte.

100 años

En Toluca, Méx. Las novicias corrían peligro. Sus familiares pedían que las enviaran al extranjero y algunas tuvieron que regresar al hogar paterno.

Al solicitar el permiso al Arzobispo de México, Mons. Mora y del Río, encontraron oposición en un principio; pero viendo que la situación empeoraba, el 23 de agosto de 1926 accedió a que las trasladaran a Estados Unidos, saliendo de México el 27 del mismo mes.

Llegaron a Oklahoma, donde las recibieron las religiosas, pero no como refugiadas sino como candidatas para ingresar a su propia comunidad como postulantes, lo que contrarió a la madre María del Refugio, quien intervino enviando a las madres María Teresa Cancino y Carmen Barriga Páramo, comunicándole al padre Scotti, quien intervino con el obispo Kelly, obteniendo que les cediera temporalmente una casa propiedad del seminario, donde tendrían vida independiente, nombrando como maestra de novicias a la madre Amparo Pérez.

El padre Scotti acordó que cuatro hermanas atendieran la residencia episcopal lo que les aseguró el apoyo del obispo.

Cuando las Carmelitas de Santa Teresa anunciaron que dejaban la escuela parroquial que atendían en Hartshorne Oklahoma, monseñor Kelly la ofreció al Apostolado del Santísimo Sacramento y en el otoño de 1932 las hermanas se hicieron cargo de Holy Rosary School y con ello su permanencia quedó asegurada, aunque económicamente vivían en estrechez.

De Hartshorne se vieron precisadas a salir a causa de una quemazón que destruyó completamente el convento y el colegio, teniendo que trasladarse a San Antonio Texas.

*Fue el comienzo
en Estados Unidos...*



1926 - 2026 *Fundación El Salvador*



El doctor Soberón quien había intervenido en la fundación de Estados Unidos conocía en el Salvador, al Arzobispo José Alfonso Bellosó, y su recomendación valió para que recibiera a las hermanas.

El 20 de julio de 1926 emprendieron el viaje: la hermana Margarita Aguilera en calidad de superiora y las hermanas Asunción Casillas, Engracia González, Mariana Bárcenas, Alfonsina Treviño, Cervellón Rocha, Justa Velasco y Matilde Torres.

Llevaban una carta del cónsul Salvadoreño, pero al llegar a la frontera con Guatemala las detuvieron por carecer de pasaportes y tuvieron que regresar a la ciudad de México.

El 19 de agosto emprendieron el viaje nuevamente saliendo por el Estado de Colima, Méx., esta vez para embarcarse en el Puerto de Manzanillo; El 28 de agosto de 1926 llegaron al puerto de La Libertad en El Salvador.

De la casa general habían enviado un cable al Arzobispo avisando de la llegada de las hermanas, pero en tierra nadie las esperaba, no llevaban dinero consigo, ni conocían a nadie, pero un señor al verlas tan angustiadas se compadeció de ellas y las llevó a un hotel, pagó las habitaciones y les dio la dirección de un sacerdote en San Salvador, quien podía acomodarlas con las Salesianas, en lo que definían su situación.

Se presentaron con Monseñor Bellosó y ahí resultó que hacía unos días habían llegado, también de México, las Hijas de María Inmaculada de Guadalupe, a quienes no esperaban; pero el prelado supuso que eran las religiosas que enviaba la madre

100 años

María del Refugio. A ellas pues, les asignó la casa y las tareas cuando llegaron las Eucarísticas Mercedarias. Sin embargo, les arregló que se establecieran en Cojutepeque, donde fueron bien recibidas; pero la atención espiritual estuvo limitada a misa cada ocho días y la matrícula de alumnas no pasó de una treintena, de las cuales sólo pagaban colegiatura la tercera parte. Viéndose imposibilitadas para atender el colegio, pues la penuria era tal que muchas veces no tenían ni para comer.

Las hermanas aceptaron el ofrecimiento del obispo de San Miguel, Juan Antonio Dueñas, de regentar una escuela primaria y secundaria en Jucuapa, a partir del curso que comenzaba en febrero de 1927.

El establecimiento se llamó “Santa Teresita del Niño Jesús” y tuvo el apoyo continuo e incondicional de Monseñor Dueñas.

Con el Arzobispo de San Salvador, las hermanas estuvieron gestionando la apertura de un colegio en San Vicente. Los últimos días de octubre de 1936, comenzaron a sentirse temblores que fueron aumentando en intensidad; y el 19 de diciembre hubo un terremoto que destruyó la ciudad de San Vicente, dejando el Colegio completamente destruido, por lo que las hermanas tuvieron que establecerse provisionalmente en Quezaltepeque, en lo que reconstruían su casa.

A los 2 años de permanencia en Quezaltepeque recibieron la orden de regresar a San Vicente y en 1939, estando todavía la ciudad en ruinas, se reorganizó el Colegio.

Fue el comienzo en El Salvador...

1926 - 2026
Fundación
Chile

Fray Luis Márquez Eizaguirre, Sacerdote Mercedario, ofreció sus servicios para una Fundación en Chile, su tierra natal.

La propuesta fue aceptada por el Consejo General casi sin sopesarla y la partida se fijó para el 8 de noviembre de 1926. Saldrían seis hermanas yendo en calidad de superiora la Madre Consuelo Olivares. Iban a la aventura pues no habían tramitado una Fundación formal sino que sólo tenían las listas de algunos Obispos; Nadie las esperaba y ni siquiera contaban con el dinero suficiente para pagar un hotel.

La única divisa que llevaban era “LA OBEDIENCIA”.

El 25 de noviembre de 1936 anclaron en Valparaíso. La madre Consuelo dio al cochero la dirección del padre Monje, religioso de los Sagrados Corazones, una de las amistades del padre Márquez, quien no quiso ayudarlas.

Fueron al Asilo del Divino Salvador, a cargo de las hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, allí la superiora mandó decir con la portera que no las podían alojar.

Anocheecía y un sentimiento de ansiedad las embargaba, pensando en una nueva negativa. Llegaron al colegio de las religiosas del Sagrado Corazón de la Madre Barat, donde la virtuosa superiora, Madre Izquierdo, al saber que se trataba de religiosas mexicanas, sin restricción alguna y emocionada, les brindó hospedaje, pues coincidió que en ese momento, en la capilla, la comunidad estaba pidiendo por las víctimas de la persecución religiosa en México.

100 años

Madre María del Refugio había escrito a varios obispos chilenos ofreciendo los servicios del Instituto, todos daban esperanzas, pero el que más posibilidades ofrecía era el Obispo de La Serena: José María Caro quien proponía una Fundación en Coquimbo y otra en Copiapó. Aconsejada por la Madre Izquierdo, la Madre Consuelo aceptó la primera, por ser un puerto de alguna importancia.

En diciembre, ignorando que las Eucarísticas Mercedarias se encontraban ya en Valparaíso, estuvo Monseñor Caro visitando a las Religiosas de la Providencia de Grenoble que estaban por retirar el personal para reforzar algunas de sus comunidades.

El traspaso lo harían aproximándose la apertura del nuevo curso, que sería en marzo, mientras tanto las hermanas permanecían en el colegio del Sagrado Corazón, donde las Damas dieron muestras de verdadera caridad fraterna. Por influencia de ellas, numerosas personas favorecieron a las mexicanas con donativos que sirvieron para erogar los gastos indispensables de la fundación.

La fundación en Coquimbo, al prestar a la comunidad infectada de tuberculosis, trajo como consecuencia un tremendo contagio. Que cobró la vida de algunas hermanas.

Alarmado por esa terrible situación, el Gobierno General consideró la supresión de la casa de Coquimbo, pero la Providencia de Dios les facilitó el traslado a Putaendo, con un clima más favorable para la convalecencia de las enfermas. Al conocerlas el párroco del lugar manifestó el deseo de que permanecieran abriendo una escuela para niñas.

El 20 de febrero de 1934 llegaban a Putaendo y el 10 de abril iniciaron las clases.

Fue el comienzo en Chile...

Para reflexionar...

Homilía Aniversario 116º. de las HMSS Jesús Sacramentado

¡Libera, acompaña y educa!

Queridas hermanas: La expresión “Jesús Sacramentado” pertenece al lenguaje de la piedad cristiana, pero posee también una gran densidad teológica cuando se le comprende desde el Misterio Eucarístico. No designa simplemente una modalidad devocional, sino la Permanencia Real del Señor Resucitado en medio de su Iglesia.

En este sentido, la Eucaristía no puede ser reducida ni al momento de la celebración ni a la sola adoración, porque en ella Cristo permanece como presencia eficaz: presencia que transforma, atrae, reordena y configura la vida del creyente.

Por eso, pensar en el tema de Jesús Sacramentado exige superar una visión estática de la presencia real para entrar en una comprensión dinámica: Cristo está sacramentalmente presente y, precisamente por ello, actúa. Desde esta perspectiva, los tres verbos propuestos: libera, acompaña y educa, no son simplemente una secuencia piadosa ni una acumulación de efectos espirituales, sino tres modulaciones de una misma acción salvífica. Sacramentado libera porque actualiza sacramentalmente su Pascua.

Jesús acompaña porque permanece en el tiempo de la Iglesia; educa porque su modo eucarístico de darse forma interiormente al discípulo.

La presencia eucarística de Cristo no solo comunica gracia, sino que introduce al creyente en un proceso de transformación integral cuyo itinerario puede expresarse en estos tres dinamismos:

I. Jesús Sacramentado libera: la Eucaristía como actualización de la Pascua. Toda reflexión seria sobre la Eucaristía debe partir de su vínculo con el misterio pascual. Cristo no está sacramentalmente presente como una Reliquia del pasado ni como un símbolo inmóvil de la fe de la Iglesia, sino como el Viviente que hace presente su entrega, su muerte y su resurrección.

En este sentido, la presencia eucarística posee una fuerza liberadora. No se trata de una liberación meramente psicológica ni de un alivio subjetivo del alma, aunque también toque esas dimensiones, sino de una acción más radical: la de Cristo que, al darse como alimento y presencia, arranca al hombre de sus cautiverios más hondos.

La primera esclavitud de la que Jesús Sacramentado libera es la del pecado, entendido no solo como transgresión moral, sino como ruptura interior de la relación con Dios, con los otros y consigo mismo.

El pecado encierra, repliega, fragmenta. La Eucaristía, en cambio, abre, reúne y restituye. Allí donde el pecado dispersa las fuerzas del alma, Cristo Eucarístico vuelve a centrar el corazón. Allí donde el hombre queda cautivo de la autosuficiencia, del miedo o del deseo desordenado, la presencia del Señor introduce una nueva posibilidad de libertad: la libertad de la comunión. Pero esta liberación no es abstracta. Tiene una forma concreta: Cristo libera haciéndose cercano.

La cercanía sacramental no es sólo consuelo; es intervención redentora. En la adoración eucarística, por ejemplo, el creyente no sólo contempla a Cristo: se deja mirar por Aquel que conoce sus cadenas y actúa desde dentro de ellas. Por eso, la tradición espiritual ha visto en la Eucaristía una medicina.

La medicina no sustituye el combate interior, pero lo vuelve posible. Cristo no anula mágicamente la herida humana; la toca, la ilumina y la va transfigurando desde su propia ofrenda. En clave espiritual, esta liberación puede comprenderse como paso de una existencia autorreferencial a una existencia oblativa.

El ser humano cautivo gira en torno a sí mismo; el ser humano liberado empieza a aprender la lógica del Don. Y, precisamente esa lógica está inscrita en la Eucaristía: “Pan partido, sangre derramada, presencia entregada.

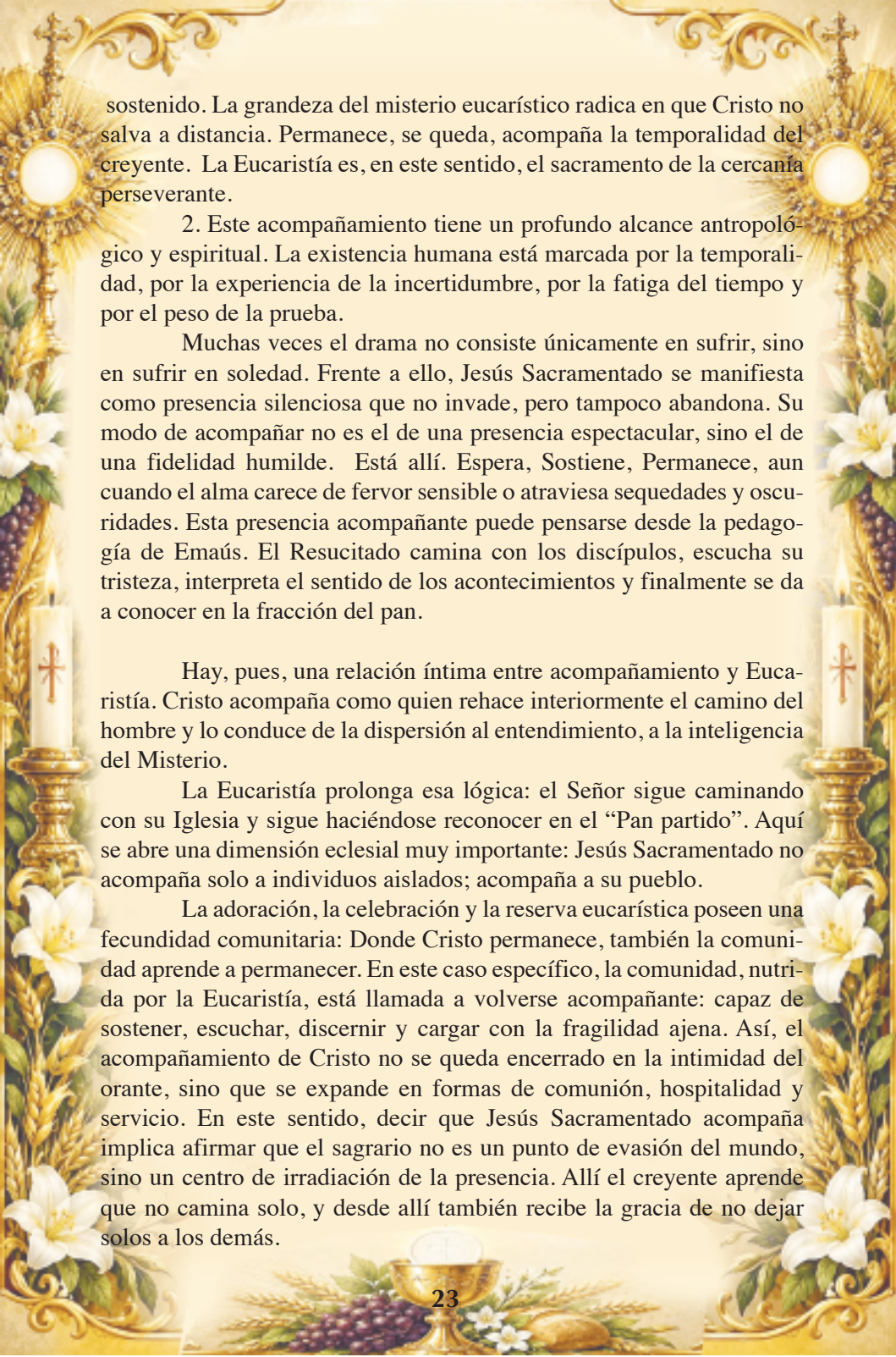
Jesús Sacramentado libera porque su modo de estar es ya una crítica viva a toda forma de encierro egoísta.

Quien permanece ante Él comienza a ser arrancado de sí mismo para entrar en la amplitud de la caridad.

II. Jesús Sacramentado acompaña: la permanencia de Cristo en el camino del discípulo.

Después de la liberación, aparece un segundo dinamismo:

el acompañamiento. Ser liberado no basta si el sujeto queda solo en el camino. El hombre cristiano no solo necesita ser rescatado, sino



sostenido. La grandeza del misterio eucarístico radica en que Cristo no salva a distancia. Permanece, se queda, acompaña la temporalidad del creyente. La Eucaristía es, en este sentido, el sacramento de la cercanía perseverante.

2. Este acompañamiento tiene un profundo alcance antropológico y espiritual. La existencia humana está marcada por la temporalidad, por la experiencia de la incertidumbre, por la fatiga del tiempo y por el peso de la prueba.

Muchas veces el drama no consiste únicamente en sufrir, sino en sufrir en soledad. Frente a ello, Jesús Sacramentado se manifiesta como presencia silenciosa que no invade, pero tampoco abandona. Su modo de acompañar no es el de una presencia espectacular, sino el de una fidelidad humilde. Está allí. Espera, Sostiene, Permanece, aun cuando el alma carece de fervor sensible o atraviesa sequedades y oscuridades. Esta presencia acompañante puede pensarse desde la pedagogía de Emaús. El Resucitado camina con los discípulos, escucha su tristeza, interpreta el sentido de los acontecimientos y finalmente se da a conocer en la fracción del pan.

Hay, pues, una relación íntima entre acompañamiento y Eucaristía. Cristo acompaña como quien rehace interiormente el camino del hombre y lo conduce de la dispersión al entendimiento, a la inteligencia del Misterio.

La Eucaristía prolonga esa lógica: el Señor sigue caminando con su Iglesia y sigue haciéndose reconocer en el “Pan partido”. Aquí se abre una dimensión eclesial muy importante: Jesús Sacramentado no acompaña solo a individuos aislados; acompaña a su pueblo.

La adoración, la celebración y la reserva eucarística poseen una fecundidad comunitaria: Donde Cristo permanece, también la comunidad aprende a permanecer. En este caso específico, la comunidad, nutrida por la Eucaristía, está llamada a volverse acompañante: capaz de sostener, escuchar, discernir y cargar con la fragilidad ajena. Así, el acompañamiento de Cristo no se queda encerrado en la intimidad del orante, sino que se expande en formas de comunión, hospitalidad y servicio. En este sentido, decir que Jesús Sacramentado acompaña implica afirmar que el sagrario no es un punto de evasión del mundo, sino un centro de irradiación de la presencia. Allí el creyente aprende que no camina solo, y desde allí también recibe la gracia de no dejar solos a los demás.

III. Jesús Sacramentado educa: La Eucaristía como escuela de configuración interior. El tercer verbo da a esta meditación una profundidad particularmente fecunda: Jesús Sacramentado educa. Esta formulación permite comprender la Eucaristía no solo en clave cultural o afectiva, sino también formativa. Cristo eucarístico no solo consuela ni únicamente rescata; forma interiormente al discípulo. Hace de la presencia una mistagogía.

3 Educar, en este contexto, no significa simplemente transmitir contenidos doctrinales. Significa conducir la libertad hacia una forma nueva de existir. Jesús Sacramentado educa porque enseña por su modo de darse. En la Eucaristía, Cristo no aparece imponiéndose, sino entregándose; no domina, sino que se ofrece; no se afirma a sí mismo contra el hombre, sino que se vuelve alimento para él.

Esta forma eucarística de ser constituye una verdadera escuela espiritual. El creyente aprende allí la humildad, la paciencia, el silencio, la gratuidad, la adoración y la caridad. Puede hablarse, por tanto, de una auténtica “Mistagogía Eucarística”.

El alma que frecuenta de verdad a Jesús Sacramentado comienza a ser lentamente formada por lo que contempla: Aprende que la fecundidad no depende del ruido, que la fuerza puede habitar en la mansedumbre, que el amor verdadero sabe quedarse sin exigir constantemente ser reconocido.

Aprende también la lógica de la “OBLACIÓN”: “vivir no como apropiación, sino como entrega”. Así, la educación eucarística no es exterior. No añade simplemente normas; va configurando una sensibilidad nueva. Hay aquí una dimensión profundamente mistagógica.

Cristo educa introduciendo al creyente en su Misterio. La adoración no es, entonces, un acto devocional aislado, sino una escuela de interioridad donde el hombre va siendo despojado de superficialidad espiritual.

Ante el Santísimo, se educa la mirada: se aprende a ver lo invisible en lo humilde. Se educa el corazón: se aprende a amar sin poseer. Se educa la voluntad: se aprende a consentir el tiempo de Dios. Se educa incluso el cuerpo creyente: la genuflexión, el silencio, la espera, la postración y la quietud van haciendo del sujeto un ser disponible al misterio. Esta dimensión educativa tiene además un claro alcance vocacional.

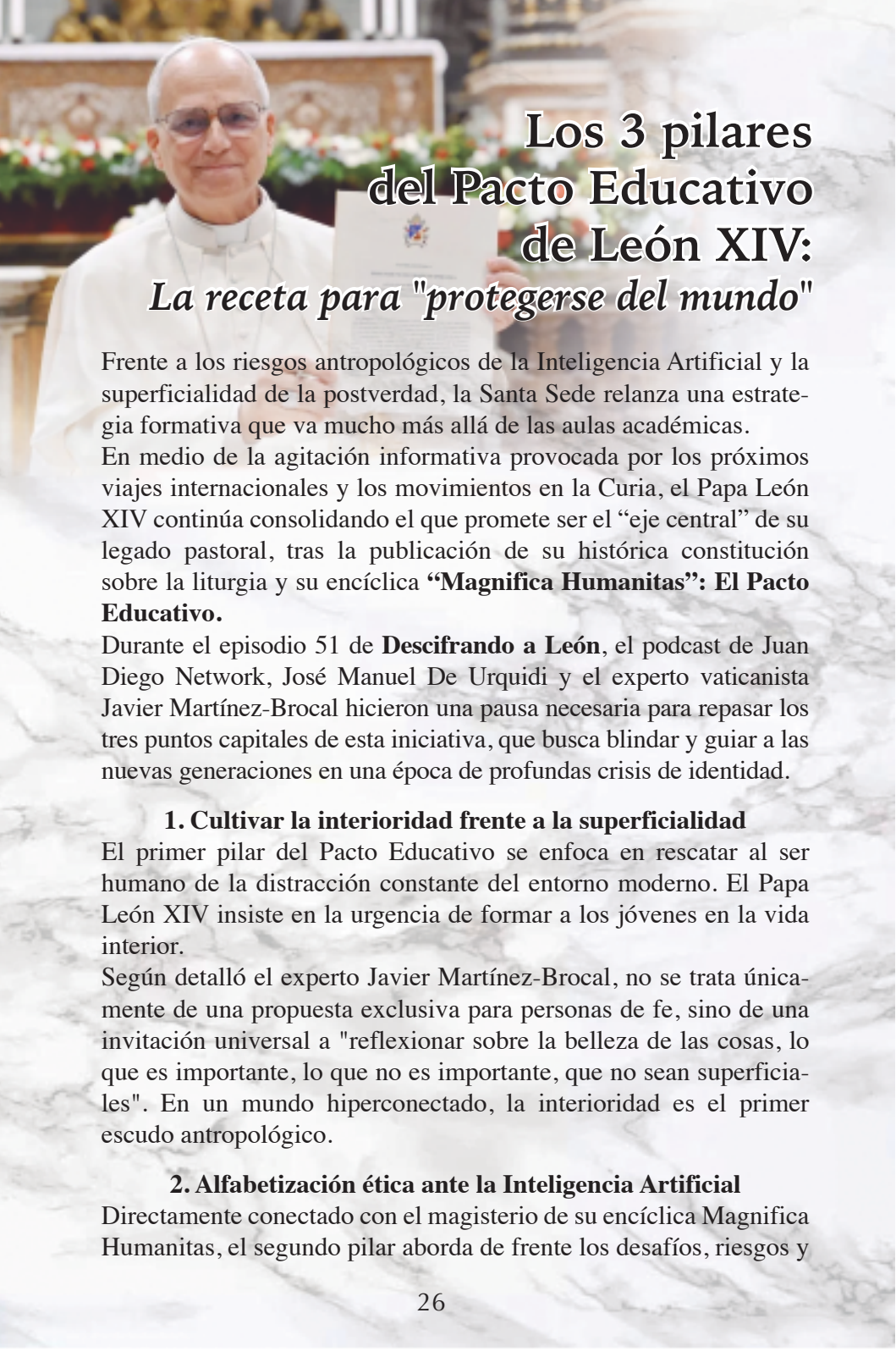
Toda vocación cristiana necesita ser formada por la Eucaristía, porque sólo allí encuentra su forma definitiva. La vida sacerdotal, la vida consagrada, la vida laical comprometida, la misión apostólica y el servicio caritativo pierden centro cuando se separan de esta escuela. Jesús Sacramentado educa precisamente formando en el estilo de su entrega. No se trata solo de aprender cosas sobre Cristo, sino de aprender de Cristo el modo de existir.

Concluyendo: Los tres verbos: libera, acompaña y educa, permiten elaborar una comprensión unitaria y rigurosa de la acción de Jesús Sacramentado en nuestra vida común y en la misión encomendada. Es necesario insistir en que no son tres acciones aisladas, sino tres dimensiones de una misma presencia salvífica. Cristo libera porque su presencia eucarística actualiza la fuerza de la Pascua y rompe las cautividades más hondas del hombre. Él acompaña porque permanece como cercanía fiel en medio del tiempo, sosteniendo el caminar del discípulo y de la Iglesia. Finalmente Educa, porque su modo de darse en la Eucaristía se vuelve una forma de pedagogía espiritual que va configurando al creyente según la lógica del don.

La gran fecundidad de esta tríada consiste en que evita tanto una visión reducida de la Eucaristía como una espiritualidad desencarnada. Jesús Sacramentado no es solamente objeto de adoración; es sujeto de acción. Su presencia obra. Su silencio forma. Su permanencia transforma. Allí donde el discípulo se aproxima con fe, Cristo no permanece inerte: desata, sostiene y enseña.

Por eso, una espiritualidad que visualice a Cristo como Redentor-Eucarístico, podría sintetizarse así: “Ante Jesús Sacramentado el hombre aprende a ser libre, a caminar acompañado y a dejarse formar” En último término, estos tres dinamismos convergen en uno solo: “La Configuración con Cristo”: Él libera para que el hombre salga de sus cadenas; Acompaña para que no desfallezca en el trayecto; Educa para que llegue a tener sus mismos sentimientos. La presencia eucarística aparece entonces como una presencia que no solo consuela la devoción, sino que modela la existencia entera redimiéndola de manera profunda y plena.

P.Fr. Rodolfo Rojas O. de M.

A photograph of Pope León XIV, an elderly man with glasses, wearing white papal vestments. He is holding a white document with a blue seal. The background is a blurred view of a church interior with ornate architecture and flowers.

Los 3 pilares del Pacto Educativo de León XIV: *La receta para "protegerse del mundo"*

Frente a los riesgos antropológicos de la Inteligencia Artificial y la superficialidad de la postverdad, la Santa Sede relanza una estrategia formativa que va mucho más allá de las aulas académicas.

En medio de la agitación informativa provocada por los próximos viajes internacionales y los movimientos en la Curia, el Papa León XIV continúa consolidando el que promete ser el “eje central” de su legado pastoral, tras la publicación de su histórica constitución sobre la liturgia y su encíclica **“Magnífica Humanitas”: El Pacto Educativo.**

Durante el episodio 51 de **Descifrando a León**, el podcast de Juan Diego Network, José Manuel De Urquidí y el experto vaticanista Javier Martínez-Brocal hicieron una pausa necesaria para repasar los tres puntos capitales de esta iniciativa, que busca blindar y guiar a las nuevas generaciones en una época de profundas crisis de identidad.

1. Cultivar la interioridad frente a la superficialidad

El primer pilar del Pacto Educativo se enfoca en rescatar al ser humano de la distracción constante del entorno moderno. El Papa León XIV insiste en la urgencia de formar a los jóvenes en la vida interior.

Según detalló el experto Javier Martínez-Brocal, no se trata únicamente de una propuesta exclusiva para personas de fe, sino de una invitación universal a "reflexionar sobre la belleza de las cosas, lo que es importante, lo que no es importante, que no sean superficiales". En un mundo hiperconectado, la interioridad es el primer escudo antropológico.

2. Alfabetización ética ante la Inteligencia Artificial

Directamente conectado con el magisterio de su encíclica Magnífica Humanitas, el segundo pilar aborda de frente los desafíos, riesgos y

humana. La propuesta de la Santa Sede no es el aislamiento tecnológico, sino una educación que capacite a los estudiantes para comprender el impacto de los algoritmos en su psicología, sus relaciones y su propia concepción como seres humanos, evitando los abusos derivados de las nuevas tecnologías.

3. Educación para la paz en la vida cotidiana

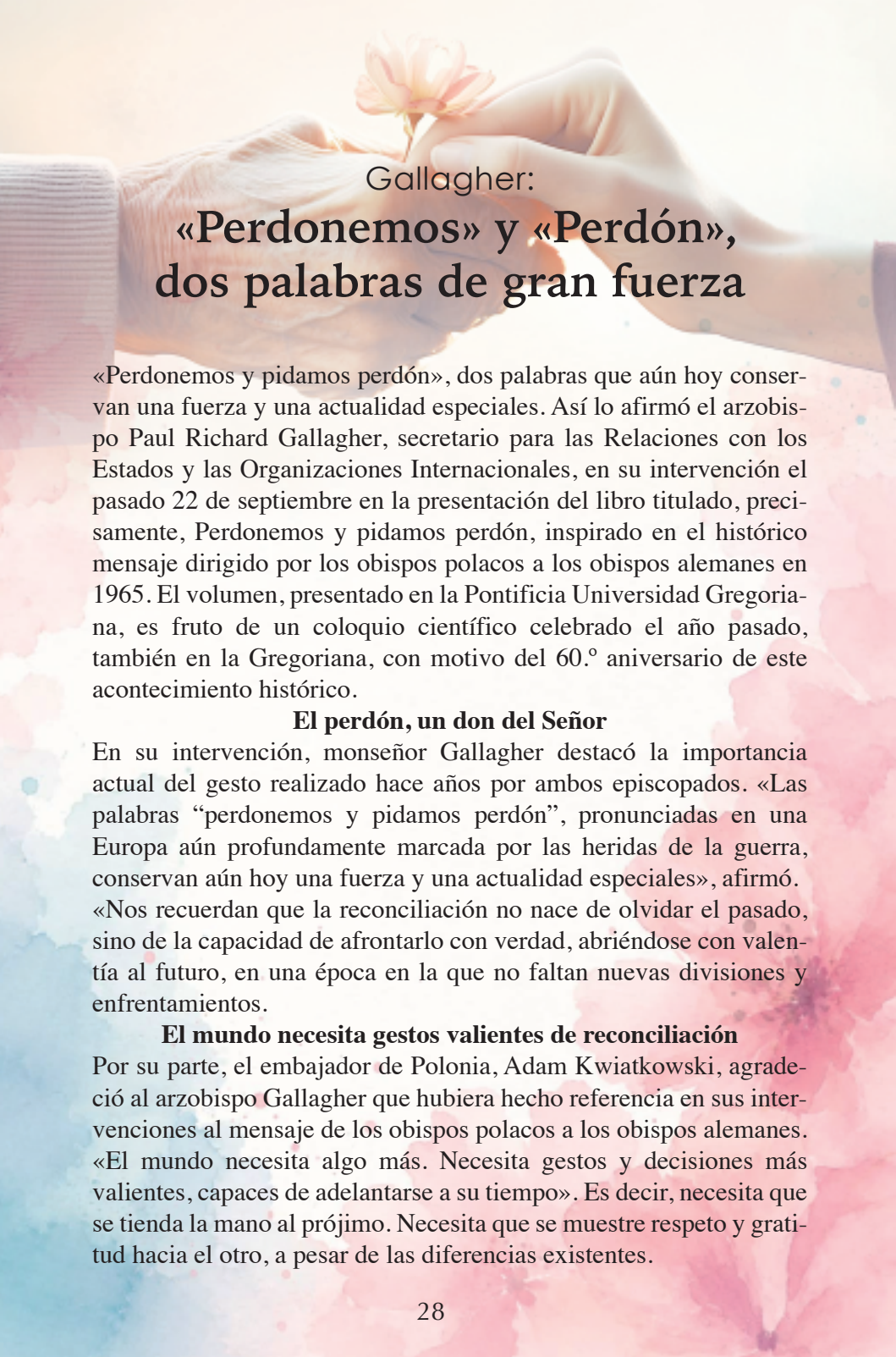
El tercer punto es, quizás, el más desafiante por su aplicación práctica. El Papa León XIV propone una formación para la paz que escape de la retórica de los organismos internacionales y se encarne en el día a día.

“Muy pocos de los jóvenes van a ser presidentes de la república. La educación para la paz es la vida cotidiana... cómo me tengo que reconciliar con mi mujer, con mis amigos, con mi padre, con mis jefes... Y eso es muy difícil”, analizó Martínez-Brocal en los micrófonos de Descifrando a León.

Esta estrategia educativa busca devolverle al ser humano la capacidad de resolución de conflictos en microambientes, asumiendo que la paz global es sólo el reflejo de las paces particulares logradas en el hogar, la escuela y el trabajo.

Este 22 y 23 de octubre, en el Aula Pablo VI, académicos, profesores, capellanes y agentes de pastoral de todo el mundo debatirán sobre interioridad, digitalización y paz. La conferencia se estructura en tres ponencias temáticas, cada una basada en los tres puntos que León XIV integró en el documento promovido por el Papa Francisco en 2019. El 22 de octubre tendrá lugar la audiencia con el Papa. Pensadores, académicos y representantes del mundo cultural se reunirán para contribuir a lo que León XIV, en su Carta Apostólica «Diseñar nuevos mapas de esperanza», denomina «una nueva etapa educativa». Este es el objetivo del Congreso Internacional sobre Pastoral Escolar y Universitaria.

Este encuentro es organizado por el Dicasterio para la Cultura y la Educación, el encuentro explorará los temas de la interioridad, la digitalización y la paz.



Gallagher:

«Perdonemos» y «Perdón», dos palabras de gran fuerza

«Perdonemos y pidamos perdón», dos palabras que aún hoy conservan una fuerza y una actualidad especiales. Así lo afirmó el arzobispo Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, en su intervención el pasado 22 de septiembre en la presentación del libro titulado, precisamente, Perdonemos y pidamos perdón, inspirado en el histórico mensaje dirigido por los obispos polacos a los obispos alemanes en 1965. El volumen, presentado en la Pontificia Universidad Gregoriana, es fruto de un coloquio científico celebrado el año pasado, también en la Gregoriana, con motivo del 60.º aniversario de este acontecimiento histórico.

El perdón, un don del Señor

En su intervención, monseñor Gallagher destacó la importancia actual del gesto realizado hace años por ambos episcopados. «Las palabras “perdonemos y pidamos perdón”, pronunciadas en una Europa aún profundamente marcada por las heridas de la guerra, conservan aún hoy una fuerza y una actualidad especiales», afirmó. «Nos recuerdan que la reconciliación no nace de olvidar el pasado, sino de la capacidad de afrontarlo con verdad, abriéndose con valentía al futuro, en una época en la que no faltan nuevas divisiones y enfrentamientos.

El mundo necesita gestos valientes de reconciliación

Por su parte, el embajador de Polonia, Adam Kwiatkowski, agradeció al arzobispo Gallagher que hubiera hecho referencia en sus intervenciones al mensaje de los obispos polacos a los obispos alemanes. «El mundo necesita algo más. Necesita gestos y decisiones más valientes, capaces de adelantarse a su tiempo». Es decir, necesita que se tienda la mano al prójimo. Necesita que se muestre respeto y gratitud hacia el otro, a pesar de las diferencias existentes.

¿Dañar el medio ambiente es pecado?

La propuesta del Vaticano ante la crisis ecológica ante el deterioro ambiental y sus consecuencias, la Iglesia propone ir más allá de las respuestas técnicas para revisar también los valores y estilos de vida que han contribuido a la crisis.

La Comisión Teológica Internacional (CTI) publicó un documento titulado Cuidar nuestra Casa Común-Respuesta responsable y fraterna al Dios trinitario, el cual invita a responder, desde una perspectiva cristiana, responsable y fraterna, a la crisis ecológica y social que vivimos en la actualidad. También hace una propuesta para hablar del “pecado contra la Creación y contra el Creador”, con el fin de evitar hablar con un lenguaje puramente científico -como ecocidio- e invitar a hacer responsable a toda la humanidad.

El documento, publicado con autorización del Papa León XIV, es fruto de reflexiones desarrolladas entre 2022 y 2025 que interpelan cómo se ha perdido la percepción espontánea de la naturaleza como la creación de Dios; la visión cada vez más antropocéntrica y depredadora entre el ser humano y la Creación, y también la expansión de una crisis planetaria.

De este modo, la CTI busca vincular los daños contra la creación no sólo como una consecuencia ambiental, sino también como el mandato recibido por el hombre para custodiarla.

La Casa Común, obra del Dios trinitario

Este es el primer capítulo del documento, el cual subraya la impronta divina y también trinitaria de la Creación, ilustrada por medio de las enseñanzas de cuatro doctores de la Iglesia: Agustín de Hipona, Hildegarda de Bingen, Buenaventura de Bagnoregio y Tomás de Aquino. La impronta trinitaria presenta los rasgos de la sacramentalidad, signo de una “realidad sagrada y oculta” que encuentra su “máxima elevación” en la Eucaristía, y de la interrelación en la que el ser humano responde a su vocación desarrollando de forma correcta



sus relación con Dios, su prójimo y con la Creación.

De acuerdo con la CTI, todo está interrelacionado para formar “una única comunidad de vida”, practicando la gratuidad filial ante Dios, la solidaridad, la misericordia hacia el prójimo y el Cuidado de la Creación.

El ser humano en la Casa común

Este segundo capítulo invita a reflexionar sobre cómo el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, tiene la capacidad de reconocer que las diferencias, tanto de etnia, género, cultura, condición social o económica, no implican jerarquía de modo alguno, y que utilizar estas diferencias para discriminar o someter al otro lo alejan del designio de Dios. También señala la importancia del “principio sabático”: este permite a la Tierra, un día a la semana, descansar respetando sus ritmos originales, y a la humanidad dar gracias al Señor mediante la oración, con una mirada desinteresada, dejando atrás el apetito de la posesión, la dominación o la agresión.

Un llamado a la conversión ecológica *La CTI también comparte datos alarmante sobre el deterioro ecológico, entre ellos:*

- * La desaparición de la diversidad biológica.
- * Contaminación atmosférica
- * Empeoramiento de la calidad del agua
- * Los conflictos bélicos que aceleran la destrucción del medio ambiente y las graves consecuencias que recaen en los más pobres.

Por estas razones, la CTI lanza un llamado firme, alertando que no bastan soluciones científicas ni técnicas, sino que son necesarios cambios en los valores culturales que se reflejen en una verdadera conversión ecológica en la forma de vivir,

En este sentido, propone hablar del “pecado contra la Creación y contra el Creador”. Esta es una formulación teológica que vincula tanto el daño ambiental como el rechazo del designio divino de la creación.

El cuidado de la Casa común

**El tercer capítulo ofrece algunas orientaciones prácticas
y que se articulan en torno a las cinco relaciones
fundamentales de la persona:**



La “lógica jubilar” deriva de la relación con Dios basada en la fraternidad y la solidaridad, que “marcan un límite infranqueable a la codicia en el uso de la Tierra”, tal como la gratitud y la humildad de quien no cae en el impulso de acaparar la Creación; por el contrario, tiene miras en la justicia social.

Por otro lado, de la relación con uno mismo surge la “espiritualidad ecológica” frente al actual paradigma tecnocrático que impone ritmos frenéticos en las distintas esferas sociales. La espiritualidad ora et labora benedictina invita a un estilo de vida saludable y responsable. La relación con la Creación tiene como consecuencia la sostenibilidad, la escucha de quienes sufren más por el maltrato que se le da al planeta, el respeto por la vida, la ascesis y el ayuno, y un compromiso diferenciado según las responsabilidades de diferentes naciones.

Por su parte, la relación con el prójimo hace surgir la sacralidad de la vida humana y su defensa en todos los aspectos y su relación con la Casa común, que debe ser cuidada para próximas generaciones. Como quinta y última relación, la CTI destaca las aportaciones que distintas tradiciones religiosas pueden ofrecer al cuidado de la Creación. Entre ellas se encuentran el judaísmo, el islam, el hinduismo, el budismo, el confucianismo, las religiones africanas y las tradiciones religiosas originarias de América y Oceanía.

Una responsabilidad para todos

El documento de la Comisión Teológica Internacional propone, así, mirar la crisis ecológica desde una perspectiva que va más allá de los datos y las soluciones técnicas. Cuidar nuestra Casa Común implica revisar la manera en que nos relacionamos con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la Creación.

Frente al deterioro del planeta, la respuesta cristiana no puede reducirse a evitar daños ambientales: está llamada a ser una verdadera conversión del corazón y de los estilos de vida. Reconocer la Creación como don de Dios supone asumir la responsabilidad de custodiarla con gratitud, justicia y fraternidad, especialmente pensando en quienes sufren hoy sus consecuencias y en las generaciones que vendrán.



En México, el 1 de noviembre se celebra el Día de Todos los Santos, una fecha profundamente arraigada en nuestra tradición y espiritualidad. Este día se dedica a recordar y honrar a los "santos" y a las almas de los niños que han partido, conocidos cariñosamente como angelitos. La celebración mezcla la herencia católica traída por los españoles con las creencias prehispánicas sobre la vida y la muerte, creando una de las tradiciones más bellas del mundo: el Día de Muertos. En esta jornada, los hogares mexicanos se llenan de colores y olores, a través de las flores de cempasúchil, veladoras y comida, se preparan las ofrendas para recibir las almas pequeñas antes de que lleguen las de los adultos el 2 de noviembre.

Más que una fecha, el 1 de noviembre es un acto de amor, memoria y conexión entre generaciones, un recordatorio de que la vida continúa en el recuerdo de quienes amamos.